

Baile de sociedad

Los Watson
Jane Austen. Ilustraciones
de Sara Morante
Nórdica Libros. 123 págs.

“**Y** a sabes que no tenemos más remedio que casarnos”, dice con pesar Elizabeth a su hermana Emma cuando ésta, más joven, asiste a su primer baile de sociedad. En aquellas fiestas se desplegaba el ritual del cortejo a través del baile cuyo fin último era conocerse y emparejarse, solucionando de esta forma el futuro de las jóvenes que no tenían dote propia. En esta novela Jane Austen describe con sutil ironía el ambiente de la clase alta rural del sur de Inglaterra. La novela está ilustrada por Sara Morante, quien ya nos tiene acostumbrados a sus expresivos dibujos en una nueva entrega de Nórdica Libros. **A.O.**



La vanalización de la cultura

La civilización del espectáculo
M. Vargas Llosa
Alfaguara. 226 págs.

Con su particular e im- placable estilo, el escritor peruano analiza en su última obra la metamorfosis sufrida por la cultura y su fatídico destino hacia la más absoluta vanalidad. El extraordinario desarrollo económico que siguió a la Segunda Guerra Mundial y la posguerra trajeron consigo la proliferación de las clases medias, la libertad de costumbres y la obsesión por el ocio. La cultura comenzó a convertirse en una fuente de diversión, de espectáculo, ajena a cualquier reflexión, como consecuencia de un mundo obsesionado por el entretenimiento. Partiendo de este planteamiento, Vargas Llosa critica con ácida crudeza el papel y responsabilidad que en este deterioro cultural han jugado: la iglesia, los políticos, el periodismo, el arte y el público. Sin duda alguna, una recomendable reflexión para abordar este verano. **P.S.**

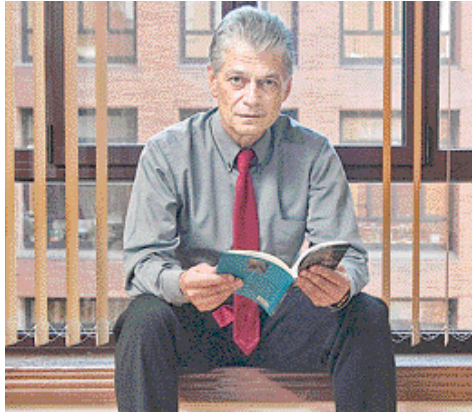


Alberto Infante presenta en Bilbao 'Bajo el agua', su primera novela

El poder de la memoria

Recientemente tuvo lugar la presentación en Bilbao, ciudad a la que está ligado por muchas razones, de *Bajo el agua*, la primera novela de Alberto Infante, publicada por Ediciones Endymion. Tras una dilatada trayectoria como autor de poesía y de libros de relatos, Infante publica su primera novela, una historia de iniciación, en la que asistimos al decurso vital de un grupo de amigos en el Madrid de la segunda mitad del siglo XX. La novela nos conduce por una geografía concreta, sin duda bien conocida por el autor, pero también por un tiempo que ha marcado nuestro presente.

Tras un primer capítulo que arranca con un acontecimiento traumático, de connotaciones simbólicas, *Bajo el agua* nos conduce por las distintas estaciones vitales del proceso de maduración de un grupo de muchachos, a veces protagonistas y a veces meras víctimas, de un agitado momento de la reciente historia de España. Los capítu-



El madrileño Alberto Infante

los cuentan con una notable autonomía; muchos de ellos se resuelven con la autoridad y la eficacia de un relato, pero siempre bajo el hilo de una potencia evocadora que el autor maneja con

maestría: hay nostalgia por el tiempo ido (especialmente al final, tras el recuento de aventuras y experiencias) y también el fiel retrato de toda una generación, una generación, o varias

generaciones, que podrían hermanarse en experiencias parecidas: el paso por un colegio religioso; el nacimiento de la vocación literaria; los recuerdos, siempre inciertos, de la guerra civil y de una sociedad anterior a la franquista; las primeras experiencias sexuales; la llegada a la agitada universidad de la Transición; la política revolucionaria; los viajes iniciáticos a Londres o a París; la fascinación por la entonces denominada “lucha armada”... Se configura así toda una crónica sentimental, con sus errores y con sus aciertos, de toda una época de este país y del modo en que los jóvenes de entonces tuvieron que enfrentarse a un radical cambio en las costumbres y los valores.

Bajo el agua es una novela sustentada en una prosa rica y precisa, con una profunda capacidad evocadora, pero que además refleja buena parte de lo que ha sido la historia de este país durante las últimas décadas.

Alex Oviedo

Gonzalo Garrido se adentra en el género negro en 'Las flores de Baudelaire' (Alrevés ediciones), su primera novela

“Bilbao tiene una gran fuerza narrativa”

Un crimen truculento, un fotógrafo de prensa metido a detective, la alta burguesía en el Bilbao de principios del siglo XX. Con estos mimbres, Gonzalo Garrido ha publicado *Las flores de Baudelaire*, “una visión de nuestra historia reciente menos conocida y con características parecidas a la actual”. Para hacerlo ha adoptado el punto de vista de un investigador, “porque son necesarios ciertos elementos que enganchen”, aunque el resultado final es mucho más que una novela de intriga. “Cuando escribía la historia estábamos viviendo el boom inmobiliario, y veía ciertos comportamientos insanos de autosuficiencia y complacencia que quería desarrollar. Me pareció positivo buscar otra época similar para analizar nuestra sociedad. Para mostrar que todo pasado es tan malo como el presente”.

A fuerza de documentación, mucha biografía de gente de la época y mucha hemeroteca “para ver cómo los periodistas narraban los acontecimientos, de forma bastante moderna he de decir, ahora intentamos edulcorar cierto tipo de noticias”, Garrido fue dando con las claves de la novela. “Tenía ya un principio y un final, sólo había que ir armando el grueso de la historia”, señala. Quería echar la vista atrás, “ver que las cosas no han evolucionado tanto, que somos hijos de lo que pasó hace un siglo”. Y hacerlo en un Bilbao en transformación, “porque nuestra ciudad tiene una fuerza narrativa que no hemos trabajado demasia-



“Quería mostrar que todo pasado es tan malo como el presente”

do, quizás porque los escritores han preferido centrarse en otros espacios y épocas como la Guerra Civil, la postguerra o la Transición”.

Las flores de Baudelaire refleja que el mal siempre está presente de alguna manera en nuestras vidas. “De ahí el título”, apunta. “Pero no el mal de matar, sino ese otro más sibilino que creo se refleja bastante bien”. Una novela que sufrió algunas transformaciones desde su primera escritura, “porque el autor necesi-

ta a alguien que mire tu obra con otros ojos. Mis editores han aportado esos puntos que han hecho que la novela dé un salto cualitativo. Curiosamente editar es un trabajo en equipo: correctores que te hacen ver los errores, diseñadores que crean la portada, distribuidores que mueven los libros. Piensa que a la semana salen unas docenas de novelas al mercado y el librero tiene que escoger y elegir lo que coloca en su librería”, señala.

Esta primera incursión narrativa está obteniendo el apoyo de los lectores y de la crítica. Y eso que, como dice Garrido, “me he lanzado al ruedo en plena crisis mundial, con el rescate cerca, con una transformación del mundo editorial... Yo tenía mucha ilusión en escribir, quizás porque mi padre siempre me trasladó el amor a los libros, quizás lo más importante que podía existir para él era escribir uno. Esas cosas te quedan”. Y aunque no se había planteado ponerse a escribir, el tiempo y su profesión —trabaja en comunicación— le hizo perder el miedo a la página en blanco.

Dice estar viviendo “una época muy bonita” que le ha permitido conocer “a pequeños editores muy profesionales”. Participa personalmente en la promoción del libro, desde las redes sociales, desde su *blog*, en presentaciones por toda la península. “He sido muy crítico con mi novela y muy humilde cuando me han aconsejado cambios para que mejorase. Una vez en la calle, pertenece a los lectores: tienen que ser ellos los que la valoren. Otra cosa es que yo la defienda a muerte. Forma parte del trabajo de escritor”.

A.O.